

FE DE ERRATAS

págs. 133-134

*Dime, Dios, ¿por qué nací?
si pronto habías de llamarme
¿en qué tanto te ofendí?
que tratas de separarme
de la mujer que amo aquí.*

Ya mi esperanza perdí.
para mí no hay ilusión.
en grandes penas me vi,
rodeado de la traición,
dime, Dios, ¿por qué nací?

Si fue para castigarme
yo sólo un favor te pido,
y si para perdonarme,
¿para que vine a este mundo?
si pronto habías de llamarme.

A las montañas me fui,
tan sólo para adorarte.
Por verte vine hasta aquí,
no me niegues el hablarte,
¿en qué tanto te ofendí?

Yo jamás creía encontrarme
en la vida sin abrigo;
hoy si quieres encauzarme
me dirás, pues, el motivo,
que tratas de separarme

Eres cual te conocí;
tan pura como el armiño;
si canto con frenesí,
es que hago honor al cariño
de la mujer que amo aquí.

Siempre al andar advertí
abrojos en mi camino:
no puedo acercarme a ti:
si era tan cruel mi destino.
dime, Dios, ¿por qué nací?

Es mucho martirizarme
ya que en mí el dolor anida:
Dios, tú puedes perdonarme:
¿para qué me diste la vida
si pronto habías de llamarme?

Mujer, he cifrado en ti
todo mi amor y mi fe.
¿Por qué te apartas de mí?
Expílicate, no lo sé:
¿en qué tanto te ofendí?

Por siempre habré de ausentarme
si rechazas mi amistad
porque no quiero humillarme;
he visto con claridad
que ya quieres separarme.

Mis ojos lloran por ti,
delirantes y abatidos,
por compasión dame el sí:
recuerdos hay muy queridos
de la mujer que amo aquí.